

DISYUNTIVA RESUELTA

Luis Alberto Arango Puerta

Administrador, disquero y librero. Dirige la librería Palinuro.

Con Elkin Obregón tengo un dilema: ¿con quién me quedo? ¿Con el dibujante, el caricaturista, el acuarelista; con el escritor, antologista, ajedrecista aficionado, traductor; con el bohemio repentista, con el brillante humorista de oído educado para la música y las gentes? Con todos esos, me respondo. Porque fue como tener una docena de amigos en uno.

Pero, sobre todo, me quedo con el antiolemne, libertario, sensible; con esa elegancia y delicadeza para ser también implacable en opinión, en la crónica, en la construcción de un perfil, en una simple viñeta. Un hombre ajeno a zalemas y homenajes. Alguien que miró “el establecimiento” con el ojo inteligente del escéptico. Jamás se dejó comprar porque su intuición le dijo que perdería su más preciado tesoro: la libertad. Se negó a ser, en sus propias palabras, “un poeta del reino”. Solo quería hacer, en el mejor sentido, lo que le venía en gana. Pero hacerlo impecable. Un ojo avizor, de alta cetrería, para los menesteres que fueron su pasión: las bellas artes. La frase es de cajón, pero este es un momento para usarla: “un hombre del renacimiento”, un sibarita con criterio; sentir curiosidad por todo y aplicarle la razón. En palabras del maestro Héctor Osuna, “un iluminado”.

Lectura y cinefilia, dos de sus más preciados quehaceres, sustentaban sus semanas, alternadas, cuando el deseo lo propiciaba, con el dibujo, la escritura de columnas para periódicos, evaluaciones para editoriales universitarias, amigos, dibujantes o escritores en ciernes. ¡Ah! y siempre la conversación, su deporte favorito, pero con quien tuviera empatía.

Catorce libros publicados, amén de sus traducciones. Con solo tres de ellos –*Grafismos*, *Los Invasores* y *Trazos*– habría tenido para que la maestra Beatriz González no lo hubiera excluido de su libro *Historia de la caricatura en Colombia*, máxime que ya había recibido el reconocimiento en el Premio Nacional de Periodismo CPB, modalidad caricatura, en 1986. Imperdonable.

Más de 50 años de trabajo frente al papel. En sus palabras, sin tono de solemnidad, “se hizo lo que se pudo”. Al fin y a la postre, él ya nos lo había recordado en múltiples entrevistas orales y escritas: “nací con un lápiz en la mano”. Su vida, su todo, su tabla de naufragio, su isla del edén.

Al final de su bello poema “Los Amigos”, dice: “los amo tanto, /que tal vez los merezco. / Nunca se van los verdaderos”. Es menester que, al lado de los de carne y hueso, incluyamos los otros, los de sus cómics preferidos, que todavía volean su mano para decirle adiós: El Fantasma, su más entrañable; Carlitos, Lorenzo y Pepita, Benitín y Eneas, Garfield, El mago Fedor y una decena más.

¡Agur!, querido Obregón. 📖